

EEUU y China: Avanzando a Tientas en sus Relaciones

Enrique Enrui Yang

·¿Socios o rivales?·

·Cumbre mundial y reformas de la ONU·

·Perspectiva·

A partir del derrumbe de la Unión Soviética, el Gobierno de China ha tenido siempre en el de EEUU el objetivo principal de sus relaciones exteriores, pendiente en todo momento de lo que le pueda significar el ejercicio del poder. En cambio, EEUU tiene en su punto de mira un montón de molestias internacionales, entre éstas la del caso de China, que sí le inquieta pero no de manera tan impresionante como otras que le atormentan cobrando vidas humanas cada día. Mal que bien, las relaciones bilaterales se han desarrollado en un curso más o menos normal pero frecuentemente salpicado de conflictos. Los contactos, que nunca faltan, han ayudado a paliar momentáneamente las dificultades pero no cambian a fondo esa realidad caracterizada por la falta de un entendimiento adecuado.

No tan amigos

Las relaciones chino-norteamericanas, establecidas como necesidad de la Guerra Fría contra la antigua Unión Soviética, han transitado en los últimos 20 años por un camino accidentado. China consiguió acceder primero al trato de PNTR para comerciar con EEUU y luego a la OMC, que le permite ventajas considerables en las exportaciones, pilar decisivo de su actual incremento económico. Para todo ello, era fundamental el consentimiento de EEUU, y para obtenerlo China tenía que hacer grandes sacrificios, gastando sumas cuantiosas de dinero para hacer pedidos y compras en EEUU cada vez que el Congreso o Senado norteamericano debatía temas relacionados con China, poniendo en libertad, según mandaban los norteamericanos, a famosos demócratas encarcelados en vísperas de reuniones de los jefes de Estado, y cediendo una y otra vez en las negociaciones para avanzar en el camino hacia la OMC.

China espera ansiosamente recuperar la isla de Taiwán, y se ve obligada a delimitar su actuación sin pasarse de la raya impuesta por la estrategia americana para el Pacífico occidental. Así que ni los pronunciamientos duros ni las intimidaciones militares hacia las autoridades de Taiwán han surtido efecto. China está mucho menos interesada en los conflictos del exterior que no le afectan directamente, pero se ha

visto involucrada en la crisis balcánica por su apoyo solapado a un enemigo jurado de EEUU y Occidente, y fue víctima muda de un duro varapalo. Además, ha de soportar situaciones complicadísimas con EEUU, con ventajas e intrigas confundidas, al impulsar cooperaciones regionales en el Sureste de Asia y en Asia Central así como en la mediación en torno a la crisis nuclear de la península de Corea. No paran de llamar a la puerta los conflictos directos con EEUU en materia económica sobre la propiedad intelectual, desequilibrio comercial, trabas arancelarias, o embargos de alta tecnología, entre otros.

Están calando en los pueblos a ambas orillas del Pacífico unas imágenes muy demonizadas de los dos Gobiernos, obra de los círculos mediáticos de ambos países, y como consecuencia, desciende en los últimos años, según reflejan las encuestas, el número de partidarios de la amistad chino-norteamericana. Las relaciones poco estables, ni de amigos ni de enemigos, se mantienen nada más que por el beneficio material que generan. Comportamientos duales a nivel gubernamental se extienden a diversos sectores. Grupos empresariales norteamericanos que dicen ser defensores de las libertades democráticas llegan a proveer equipo sofisticado a la Seguridad china para reforzar su *firewall* y bloquear las informaciones de Internet. Jóvenes manifestantes de Beijing que lanzan piedras y huevos a la Embajada norteamericana no tienen complejos en acercarse a su puerta, en los días siguientes, solicitando visados para ir a estudiar a EEUU.

China tiene prisa en acelerar el desarrollo y potenciar su poderío y le es preciso contar con las asistencias económicas y tecnológicas y canales de exportación que EEUU puede ofrecer. EEUU procura reforzar sus intereses en el mundo sujetando a China mediante Taiwán y controlando a Corea del Norte y Japón mediante China. En ese contexto, las relaciones bilaterales no se irán deteriorando demasiado. Viajan de un país al otro muchos altos funcionarios. En el año en curso, la nueva Secretaria de Estado, Condoleezza Rice, ha hecho dos visitas a China en cuatro meses. Enviados de alto rango para misión especial no se cansan de volar sobre el Pacífico. Se han celebrado recientemente unas conversaciones de alto nivel entre los dos gobiernos, representados respectivamente por el Vice Secretario de Estado, Robert B. Zoellick, y el Vice Ministro de Exteriores, Dai Bingguo. Es un diálogo que se repetirá cada cierto tiempo y en el que los participantes no tienen atribución para tomar decisiones pero sí amplias facultades para escucharse y debatir en torno a cualquier tema de interés común, a fin de “eliminar malentendidos y promover la confianza mutua”. De hecho, cada una de las dos partes está más o menos bien enterada de las ofertas de la otra en los terrenos sensibles de la seguridad y la economía. El intercambio de visitas presidenciales, la de Hu a Washington, programada para septiembre pero aplazada a causa de las graves calamidades del huracán Katrina en EEUU, y la de Bush a Beijing en noviembre, ayudará a remachar el camino ya emprendido hacia cierta confianza mutua.

Buscando apoyo

Es la fuerza real la que condiciona hasta dónde pueden llegar las relaciones de dos Estados que sostienen diferentes valores políticos. Para la China de estos momentos, esta fuerza viene de apoyos del exterior a cambio de espacios de mercado y beneficios comerciales y de un buen talante internacional ante el resto del mundo, el cual le puede servir de contrapeso en la complicada gestión de sus relaciones con EEUU.

La ONU celebra su LX aniversario este año. Haciéndose eco al llamamiento del Secretario General de la ONU para impulsar unas reformas de cara a lograr una mayor eficacia para el organismo que dirige, EEUU y China, como miembros permanentes del Consejo de Seguridad, han emitido sendos documentos, el de China sobre “la posición” que sostiene y el de EEUU sobre “el esquema de trabajo” que propone. Dadas sus posiciones diametralmente contrarias, no se puede evitar una confrontación entre los dos Gobiernos en los debates de la Asamblea y de la Cumbre Mundial que tienen lugar en septiembre.

En cuanto a la eficacia de la ONU, a juicio de China, “las reformas deben ir en beneficio del multilateralismo y elevar la autoridad y eficiencia de las Naciones Unidas”, y “deben satisfacer al máximo las demandas e inquietudes de todos los miembros de las Naciones Unidas, especialmente de los países en desarrollo”. EEUU sostiene que en la ONU es preciso adoptar “la máxima norma para salvaguardar la justicia y la limpieza y para elevar la eficacia, con el fin de recuperar al máximo los recursos que los Estados miembros invierten en la ONU”.

China sobrepone el desarrollo por encima de todo en lo referente a las reformas, pidiendo que éstas estén “encaminadas a revertir la tendencia de las Naciones Unidas a *dar la prioridad a la seguridad y no al desarrollo*”, y que “eliminar la pobreza” y “facilitar la implementación de las metas del Desarrollo del Milenio” sean “las prioridades de las reformas de las Naciones Unidas y de la cumbre de septiembre”. Por otro lado, EEUU no elude el tema del desarrollo, pero no piensa basar en él las reformas de la ONU. Se declara “dinámico y activo en el papel dirigente del desarrollo” y, contrario a una benevolencia general para todos los países atrasados, pone el acento en “el apoyo a buenos gobiernos y a sensatas políticas económicas”. EEUU reiterará en la Cumbre “nuestro compromiso común para vencer la pobreza y fomentar un desarrollo económico sostenido”.

En torno a los derechos humanos, tema que tiene constantemente preocupados a los dos Gobiernos, China estima necesario “dar igual importancia tanto a los derechos económicos, sociales y culturales como a los civiles y políticos, rectificando el fenómeno de conceder mayor preferencia a un tipo de derechos humanos”. Cree que “la clave de la reforma radica en cambiar la situación actual de politizar el tema de los

derechos humanos”. China “no está de acuerdo con la clasificación de los países como los ‘democráticos’ y los ‘no democráticos’ ”. EEUU, a su vez, no piensa en absoluto cambiar de criterio. Es pionero en la idea de reestructurar la institución de los derechos humanos, apoyando el plan del Secretario General sobre “la instalación de un Consejo de Derechos Humanos, selecto y ágil para actividades”, al que “no se da acceso a Estados con antecedentes de infracción de estos derechos”. Evidentemente, no le gusta que siga adelante “el fenómeno de la revisión de los países democráticos por países infractores de los derechos humanos”.

La controversia tiene su expresión más concentrada en la discusión sobre la ampliación del Consejo de Seguridad. Aparentemente, China es partidaria de una mejor representación y EEUU de una mayor eficacia, y en realidad están librando una intensa batalla de poder en la ONU. Arropada por los países en vías de desarrollo que representan más de dos tercios en la ONU, China declara: “En la ampliación del Consejo de Seguridad, hay que conceder la preferencia, en cuanto a la representación y el derecho a voz, a los países en vías de desarrollo y en especial a los países africanos. Sea cual sea el proyecto de reformas que se adopte, hay que garantizar oportunidades para que entren por turno en el Consejo los países pequeños y medianos, con derechos iguales para las diversas regiones y teniendo en cuenta la representación de las diversas culturas y civilizaciones.” En vista del insoluble antagonismo chino-norteamericano sobre la admisión de Japón, los diplomáticos chinos ponen de manifiesto su “oposición categórica a determinar un calendario para las reformas del Consejo de Seguridad” y advierten que “China votará decididamente en contra de la intención de votar proyectos sin consenso”. EEUU no deja predeterminado ningún proyecto concreto, diciendo que “se enfrenta a la reforma y ampliación del Consejo de Seguridad con una actitud abierta”, mientras pone gran énfasis en la necesidad de establecer “un requisito determinado como base para la entrada de los Estados miembros idóneos”. Para EEUU, “la eficacia es la norma primera para cualquier cuestión relativa a la reforma”.

A pesar de lo espectacular que ha sido la disputa de ambas partes en actividades de lobby y en los preparativos de la Cumbre, ésta y la Asamblea de la ONU tendrán que culminar con documentos de consenso, símbolo de unidad continua, y todo cuanto sea motivo de discrepancia permanecerá archivado. Las reformas de la ONU quedarán por implementarse ya que todo el mundo acepta que no se pueden cumplir de golpe. En este recorrido, China saldrá granjeándose solidaridades y simpatías por su postura a favor de los gobiernos marginados en las importantes decisiones de la ONU. Con sus recursos morales acumulándose y con su poderío en aumento, China llegaría a tener una influencia comparable con la de EEUU que tanto invierte en la ONU.

Llamados para un futuro mejor

China vive unas condiciones internacionales delicadas. No parece que vaya a cambiar en breve ni la hegemonía mundial de EEUU ni el orden que tiene impuesto en Asia. Es cierto que queda a disposición de China un espacio determinado para su desarrollo, pero EEUU no tolerará que lo sobrepase. China lo aprovecha acelerando el ritmo de desarrollo y su reforzamiento, y piensa sin falta en un espacio más grande por tener una gran ilusión en salir, de verdad, al mundo.

Como regla general, China se conduce con mucha cautela en sus relaciones con EEUU, evitando incurrir en efectos inoportunos. En cambio, no le importa mucho a EEUU la reacción china al descontento que esta suele manifestar. Las relaciones bilaterales se perfilan por la repetición casi infinita de conflictos y tratos. Los conflictos con EEUU se resuelven generalmente a base de cesiones chinas. Los enfrentamientos con las autoridades de Taiwán pueden permitirse si no afectan a los planes estratégicos de EEUU. China coordina la solución a la crisis nuclear de Corea a cambio tácito de colaboraciones estadounidenses en otros aspectos. La paz en las relaciones bilaterales se consigue gracias a retrocesos de China en la tasa de cambio monetario, en la protección de la propiedad intelectual, en la cuota de exportaciones textiles, en la intención de comprar empresas en el exterior, etc. Independientemente de los comentarios, China está progresando, y en ello estará la razón de ser de la política actual de aparente “humillación”.

Es de apreciar un fuerte mensaje en favor de la conciliación con EEUU encarnado en ciertos escritos publicados en los últimos tiempos por vías semioficiales chinas. Es un reconocido autor de esos artículos el General Lugarteniente Liu Yazhou, Vice Comisario Político de las Fuerzas Aéreas. Señala, en sus trabajos sobre la gran estrategia de China y sobre sus relaciones con EEUU, que EEUU procura que surja “un gobierno blando” en China aunque nominalmente aboga por un régimen democrático, y que mientras EEUU todavía mantiene la prioridad de su estrategia en Europa, “a China no la considera como rival principal” aunque China tiene a EEUU en ese lugar. Desde su punto de vista, la presencia militar norteamericana en Asia sirve desde luego para atajar posibles conflictos militares en el estrecho de Taiwán, pero también para mantener sujeto a Japón; EEUU mira con enemistad el resurgimiento de China y Rusia, pero China puede ser su amigo y Rusia nunca jamás lo será. Como conclusión, afirma que “las relaciones con EEUU constituyen la base de la diplomacia china si es que China no cuenta con otras amistades estrechas”, que China difícilmente puede emerger en la primera mitad del siglo XXI, y que “no es bueno para China ser enemigo de EEUU”, país capaz de proveer ayudas económicas y tecnológicas reales, con el que convendría mantener cierto equilibrio estratégico pero sin “nunca llegar a un enfrentamiento directo”. Es un serio intento de persuasión que, tan divulgado entre los chinos, puede servir de fundamentación o acotación para

la política que tal vez esté en vigor ya en las relaciones con EEUU.

La línea de conciliación que el Gobierno chino posiblemente pretenda seguir está cuestionada por “los halcones”, que también existen en China, y los sectores radicales en la sociedad. Circula con bastante revuelo en algunos portales de Internet un discurso filtrado, titulado *La guerra se nos avecina*, del General Chi Haotian, ex Ministro de Defensa. Se trata de un llamamiento a enfrentar una guerra inminente, argumentando que las potencias extranjeras con Japón y EEUU a la cabeza no toleran la modernización de China, que la impidieron con la invasión imperialista japonesa a mediados del siglo XX y ahora se proponen interrumpir la actual irrupción china, probablemente con el pretexto del conflicto de Taiwán. Señala que en la apertura económica china ya se ha agotado la política de “paz y desarrollo como *leitmotiv* de nuestros tiempos”, política que “está llegando a su fin” y que “adormece moralmente a la gente”, y que para China queda sólo la última opción: la de “modernizarse sable en mano” para “ganar el derecho a la guerra y luego el derecho al desarrollo”. Apunta que la esencia de las relaciones internacionales radica en la competencia y en el conflicto, y que “el desarrollo tiene que desembocar en la amenaza”, por eso hay que “prepararse para una guerra decisiva” y “arrebatar la hegemonía para la nación china”. China vive una realidad tal que tan pronto surge cualquier motivo, pueden producirse en seguida revueltas sociales y, posiblemente, desastrosos gubernamentales. No tiene que ser difícil imaginarse una situación caótica en China si “los halcones” llegaran a controlar el poder y triunfar el ultra nacionalismo.

Desde la perspectiva del Gobierno estadounidense, China está por redefinirse en sus orientaciones sociales; como no cree posible que pueda durar por largo tiempo una simbiosis de liberalismo económico y un régimen social marxista de tinte ortodoxo, urge una orientación eficaz, basada en la hasta ahora exitosa política de “contacto y contención”, que le conduzca a China a una reforma económica total y a la reforma política. La política norteamericana con China, la de llevarla a “integrarse en la comunidad internacional”, no ha cambiado durante más de 30 años, gobernando los demócratas o los republicanos y siendo su Secretario de Estado una paloma (el General Colin Powell) o un halcón (la Dra. Condoleezza Rice). EEUU se siente contento con la incorporación de China a la OMC y con su adhesión a EEUU en la lucha anti-terrorista, pero bastante inquieto ante “las incertidumbres” que desata el desarrollo de China, y recrimina su obstinada resistencia a cambios en el régimen político e ideológico. EEUU no acaba de sopesar el futuro de China si bien desea tenerla a su lado. Ante el gran quebradero de cabeza que le supone, la diplomacia norteamericana no ahorrará esfuerzos por la conversión del Gobierno chino en un amigo, pero está también totalmente dispuesto a asumir la posibilidad de fallar en este intento.

El Gobierno de China desea conducirse mejor en sus relaciones con EEUU. Pero no tiene claro si es un amigo dispuesto a favorecer el desarrollo de China o un rival que lo acecha con mala intención. Le corre prisa informarse sobre el terreno y calmar las voces contrarias en el interior, por no mencionar la superación de los obstáculos que impiden un viraje ideológico, antes de llegar a una conclusión.

Las dos partes avanzan aún a tientas en un intento de acercarse e impulsar un desarrollo estable de sus relaciones. Para un buen engranaje entre los dos Gobiernos, indudablemente es un aporte importante la sinceridad personal que los dirigentes muestren en su contacto directo, ahora en las Cumbres de septiembre y noviembre, y luego en las visitas recíprocas, con afán de buscar un futuro mejor para ambas partes.

La exageración hace muchas veces un flaco servicio para que las cosas se encaminen en la buena dirección. Las autoridades chinas desean interpretar como “relaciones de socios estratégicos” las relaciones difíciles y carentes de confianza mutua con EEUU; y desean que las conversaciones de alto nivel gubernamental, término acordado por las dos partes, se conviertan en los medios chinos en “diálogo estratégico”. Según la prensa norteamericana, los funcionarios chinos acreditados en Washington, descontentos con el trato de “visita oficial” que el Gobierno norteamericano concedía al Presidente chino, se escandalizaron por pedir una denominación oficial de “visita de Estado” y un protocolo completo correspondiente, incluyendo una cena banquete en la Casa Blanca. Si la denominación y el trato protocolario, cosas quizá algo eficaces para lisonjear o para embaucar, pudieran pesar tanto en las delicadas relaciones chino-americanas, ¡nada más fácil su superación!

Documentos de consulta:

Chi Haotian: *La Guerra se nos avecina*, www.peacehall.com, febrero de 2005

Liu Yazhou: *Sobre los Estados Unidos de América*, www.chinaaffairs.org, 18 de marzo de 2005

Liu Yazhou: *Gran Estrategia para los Próximos 20 Años*, Phoenixweekly No. 20 de 2005

Department of State, USA: *Esquema de trabajo a favor de una eficacia mayor de la ONU*, 17 de junio de 2005

Ministerio de AA.EE, RPC: *Posición de China acerca de las Reformas de las Naciones Unidas*, 7 de junio de 2005

Robert B. Zoellick: *Declaración sobre las conversaciones de alto nivel*, 2 de agosto de 2005